

# CLIO

REVISTA BIMESTRE DE LA ACADEMIA DOMINICANA  
DE LA HISTORIA

Acogida a la franquicia postal



FASCICULO II.

MARZO Y ABRIL

AÑO 1935.

## Bibliografía Histórica

### Estudios de Santovenia

El acervo histórico i literario de Cuba se ha enriquecido, en 1933 i 1934, con tres estudios escritos por el Dr. Emeterio S. Santovenia, individuo de número de la Academia Cubana i correspondiente de la Academia Dominicana, ambas de la Historia.

Son éstos: **Prim, el caudillo estadista; Víctor Hugo y Cuba; Bolívar y Martí.** Con cada estudio se ha formado un libro. Dos de ellos, con amistosa dedicatoria, llegaron a mis manos sucesivamente: el segundo i el tercero. En ese orden los recibí i los he leído. A esos me contraigo en esta página sintética.

En el uno — “**Víctor Hugo y Cuba**” — pasa por el escenario épico de la isla insurrecta, entonces en desigual contienda — con su aureola de patriarca en la nevada testa — el eximio poeta romántico i augusto vate i heraldo de la libertad i la justicia, — tal como la estrella errante que dejase caer, en su vuelo solar, una lluvia de átomos de luz o de perlas luminosas, a modo de una ofrenda de lauros, sobre el ardido campo en armas de la heroica antilla.

Ese volumen es un florilegio estético. La emoción ha puesto su polirritmo encima de las ideas que animan las páginas del precioso libro.

En el otro — “**Bolívar i Martí**” — el en-

sayista alza, con su péndola de psicólogo e historiógrafo, en líneas paralelas, la figura diáfama del Apóstol a la misma altura inmensurable en que culmina la compleja figura del Libertador por antonomasia.

Son notables, ciertamente, las analogías espirituales que existen entre ambos próceres egregios; aunque haya alguna diferencia en las manifestaciones que les son, respectivamente, características.

Eso es obvio i salta a la vista. Veámoslo en cada uno de los dos prohombres conspícuos.

A Bolívar, el Libertador, se le ve en la diestra el bastón de mando o el acero flameante i victorioso, índice de las batallas triunfales con las cuales rubrica el héroe la creación de un pentágono de naciones; o se le ve el áureo estilo del estadista, previsor i provisor por excelencia, en sus proclamas i sus discursos, en sus mensajes i su epistolario.

A Martí, el Apóstol, se le ve el mensaje en la una mano i en la otra la bandera; sobre el corazón, a guisa de escudo, la blanca estrella solitaria; en los labios elocuentes, el verbo en llamas de la palabra edificadora; en la pluma iluminadora, la orientación cívica i nacionalista; i en la mirada aguilina, escrutadora aun más allá de los horizontes antillanos, el anhelo insatisfecho de un solo hogar sin fronteras para la gran familia de naciones indohispanas.

El Libertador, Bolívar, es el héroe i su heroísmo consagra la acción procerca de su



obra como creador de nacionalidades, creadas al fiat de su genio, bajo la égida de la Gran Colombia.

Bolívar fué único. En la epopeya de la independencia es un sol, sin ocaso, sobre las cimas de la cordillera de los Andes.

El Apóstol, Martí, con su divina palabra, oral o escrita, con su verbo encendido en la pira del decenio heroico, deshizo las brumas del egoísmo torpe o de la cobarde duda, e iluminó los caminos de promisión — que siempre han sido los del heroísmo i los del sacrificio — i, como inductor i maestro, condujo todo un pueblo, tras su sombra iluminada, hasta la toma de posesión de la tierra prometida.

En su vía-crucis él se dió en holocausto. Con su espíritu, acendrado en el amor i en el dolor, nuncio de victoria, triunfó la causa libertadora de Cuba. Su vida, como su muerte, es alto ejemplo en todas las horas de su apostolado, consagrado por el martirio épico en Dos Ríos; i su muerte, como su vida, fue una ofrenda votiva de su ideal, uno i trino, en el ara de la Patria irredenta i redimida.

Claro es que ambos insignes próceres, en una admirable síntesis de superhombria, fueron héroes máximos en el plano superior de la historia de nuestro mundo hispánico, en la hora crítica, cuando son necesarias la cabeza de los prodigios i la lengua de los milagros, tal como los viera i los exulta Carlyle en sendos medallones de alto relieve.

Silencio i soledad son propicios a las añoranzas i las evocaciones. Ahora hame venido a la memoria del alma la elegía de Jorge Manrique — el más hondo poeta elegíaco de la lírica española — i la copla que tiembla en mis labios queda trunca: "Nuestras vidas son los ríos — que van a dar a la mar — que es el morir. . . ."

I el monólogo interno concluye: Cuando el río de la vida, en la estación invernal, crece i nos echa a la orilla cual un despojo de la hora que pasa, la lectura es un remanso, acogedor i sedante, si el lector halla en ella el útil dulci del poema horaciano.

Fed. Henríquez i Carvajal

## LOS RESTOS DE COLON

Por AMERICO LUGO.

(Continuación)

Al rev. Amalio Landolfi.

Al hablar ahora, de los dominicanos que se han señalado en esta materia, quisiera rendir la honra del recuerdo a cuantos salieron en defensa de la autenticidad de los restos descubiertos en 1877, en los primeros tiempos de la polémica; pero nadie, que yo sepa, se ha ocupado en reunir una bibliografía al respecto. La siguiente lista será, pues, muy incompleta: CARLOS NOUEL, Carta a Emiliano Tejera, de 20 de Febrero de 1878, publicada por éste en *Los Restos de Colón*, Apéndice I, págs. 49-55, y en las ediciones posteriores citadas a continuación;— FRANCISCO X. BILLINI, célebre filántropo conocido por El Padre Billini, encargado por Monseñor Cocchia de las reparaciones de la Catedral: *Relación sobre los trabajos reparadores de la Santa Iglesia Catedral*, Santo Domingo, 1878, citada por Belgrano; Artículo en *La Crónica de Santo Domingo*, de 19 de Julio de 1879;— EMILIANO TEJERA, *Los Restos de Colón en Santo Domingo*,

Santo Domingo, 1878; *Los dos restos de Cristóbal Colón exhumados de la Catedral de Santo Domingo en 1795 y 1877*, Santo Domingo; ambos folletos reimpresos en un solo volumen, en 2a. edición, Santo Domingo, Julio de 1926, y en 3a. edición, Santo Domingo, Marzo de 1928, con adiciones al Apéndice de la segunda obra y Suplementos a la 3a. edición, bajo la dirección del Ldo. D. C. Armando Rodríguez, enriquecidos con notas de éste y de D. Emilio Tejera, hijo del autor y con un prólogo por D. Federico Henríquez y Carvajal;— MANUEL DE JESUS GALVAN, tantas veces citado por mí y cuyo conmovedor recuerdo a Echeverri es la más decisiva afirmación de la autenticidad de los restos hallados en 1877, de cuántas afirmaciones se hacen en el *Album de Colón: Artículos publicados en La Patria de Santo Domingo* núms. de 15 de Septiembre de 1877 y siguientes; *Enriquillo*, Santo Domingo, 1882, 3<sup>a</sup> parte, cap. XI pág. 210;—JOSE